

AREAS DE CRECIMIENTO DEMOGRAFICO EN ANDALUCIA

Rosa JORDA BORRELL *

INTRODUCCION

Cada vez se pone más de manifiesto la importancia de los estudios demográficos en Geografía, por cuanto posibilitan el análisis de una gran cantidad de aspectos (crecimiento, migraciones, saldos vegetativos, población activa, estructura por edad, etc.), indicadores imprescindibles de situaciones socioeconómicas determinadas. Probablemente hay dos temas destacables, que en realidad son uno solo, por la fuerte concatenación que presentan. Se trataría de los cambios recientes en la distribución poblacional, pero en un marco adecuado como es el de la región geográfica. Y esto es lo que se intenta realizar en este artículo.

Como es de todos conocido, el fuerte proceso de expansión económica experimentado en España a partir de la década de los sesenta se basó en buena medida en el aumento de la producción industrial, que, unido a un paralelo desarrollo del sector servicios, transformaron la estructura productiva de la economía española. Pero el crecimiento realmente importante y sostenido de la actividad económica nacional se registró en el período comprendido entre 1961-1974, y sólo a partir de la crisis energética, que da comienzos a mediados de ese año, se interrumpe la línea expansiva.

Consecuentemente, entre 1960 y 1980 se produce un giro muy importante en la demografía andaluza, pero de manera fundamental se originan cambios espectaculares en la dinámica y distribución de la población. De sobra es sabido que la fuerte corriente migratoria y financiera se establece en un solo sentido hacia las zonas industriales del país, con el deterioro progresivo de las áreas rurales andaluzas y la concentración espacial de las inversiones en infraestructura.

De ahí que estos veinte años estudiados los dividamos en dos etapas: 1960-1975 y 1975-1980, con la finalidad de analizar desde una óptica demográfica qué zonas de Andalucía se han beneficiado del crecimiento económico español, cuál es su extensión y sobre qué factor o factores radica el motor de su crecimiento. De otra parte, tratamos de explicar cuándo se produce una mayor expansión de las áreas dinámicas y por qué motivos.

* Profesora encargada de Geografía de la Universidad de Sevilla.

La observación de la dinámica demográfica se basa en la consideración a escala municipal del crecimiento real de población en los dos períodos (1960-1975 y 1975-1980). Con todo, amplias zonas del territorio andaluz experimentaron una crisis poblacional muy profunda no sólo por el desfase de sus propias economías y, en definitiva, por el efecto suctor del desarrollismo español, sino también por la atracción ejercida por las áreas en crecimiento de Andalucía, provocando un gran desequilibrio en la distribución de la población. En este sentido, los espacios regresivos más extremos se localizan en los Pedroches, Río Nacimiento, Campo de Tabernas, Sierra Segura, Las Alpujarras, Iznalloz y Tierras de Alhama, que perdieron más de un 40% de la población de 1960 (JORDÁ BORRELL, R.; 1983).

A la hora de estudiar las áreas dinámicas se ha procurado conseguir una distribución lo más ajustada posible de las distintas tasas acumuladas (en %) para los dos períodos, subdivididos en cuatro grupos, según la intensidad del crecimiento real. El primer intervalo abarca, aproximadamente, el crecimiento natural (de 0'1 a 1'5%), y se trata de zonas que mantienen su población. El segundo, de 1'6 a 3'0%, corresponde ya a municipios inmigratorios, cuyo aumento de población supone alrededor del doble del crecimiento vegetativo.

El tercer grupo, de 3'1 a 4'5%, engloba los núcleos que experimentaron un incremento semejante a tres veces el crecimiento vegetativo, y el cuarto intervalo, abierto, superior a un 4'5%. Por tanto, la explicación estadística no obedece a la casuística, sino a un intento de aproximarse a la realidad del movimiento natural de la población andaluza y de los movimientos migratorios internos. En total se hallaron 1.522 tasas de crecimiento acumulado correspondientes a los 763 municipios existentes en el período 1960-1975 y los 759 que hay en la actualidad.

A pesar de haber partido de unidades cartográficas y estadísticas pequeñas, todavía nos encontramos con términos municipales de una gran extensión, como Jerez, Córdoba, Carmona o Andújar. Pero, a la inversa de lo que ocurre en las densidades de población, lo que tratamos de reflejar aquí es el crecimiento poblacional en un espacio, en este caso en el municipio; si bien, esa población vive en núcleos, en buena medida su incremento o decrecimiento depende de las características funcionales de ese espacio (área de influencia, agrícola, industrial, turística) y, en definitiva, de la voluntad de transformación de un territorio.

Así pues, de acuerdo con la magnitud del crecimiento de los municipios andaluces, podemos establecer seis tipos de áreas dinámicas en Andalucía: Litoral Mediterráneo Andaluz, el Triángulo Sevilla-Cádiz-Huelva, Área de Influencia de Granada y el este de la Depresión Intrabética, los Ejes Económicos de Jaén, el Área Antequera-Córdoba y Núcleos aislados de crecimiento.

1. EL AUGE DEL LITORAL MEDITERRANEO ANDALUZ

Durante los veinte años estudiados, las mayores tasas de crecimiento de población se han dado en el litoral mediterráneo, conformando una banda paralela a la costa, pero discontinua. En el oeste, la aparición de áreas en crecimiento obedece

fundamentalmente al turismo y al dinamismo de Málaga, mientras en el este ha sido la agricultura y la influencia de la ciudad de Almería la causa de la concentración de población.

A partir de 1960, el desarrollo turístico malagueño crea una área de gran expansión a lo largo de la Costa del Sol, desde Estepona hasta Nerja, mucho más dinámica en la zona occidental que en la oriental. Entre 1960 y 1975 las poblaciones de Marbella (10'6%), Fuengirola (7'64%) y Benalmádena (9'64%) obtienen las tasas de crecimiento acumulado más altas de toda Andalucía, que, junto a los pueblos de la cornisa montañosa (Ojen, Mijas y Benahavis) y el área de influencia de Málaga (Cártama, Alhaurín Torre y Alhaurín Grande), concentraban en 1980 al 75% de la población malagueña.

En segundo lugar, el crecimiento de Málaga (2'1% en 1960-1975 y 4'13% entre 1975-1980) se ha visto reforzado por el turismo, debido a que la expansión del sector servicios ha acrecentado la aglomeración de actividades industriales en la capital y en su entorno inmediato¹. A la vez, en la Costa del Sol se está generando el despigue de industrias tales como materiales de construcción, confección, muebles, construcción, etc. Pero el auge turístico y el dinamismo de Málaga también han modelado los pueblos de la periferia inmediata. Ciertos núcleos de la vega del Guadalhorce (Cártama, Alhaurín Grande, Alhaurín Torre, Coín), Tolox, Algarrobo y Torrox deben su crecimiento demográfico a la transformación de la agricultura, orientándola hacia el mercado urbano y turístico.

Con todo, en la Costa del Sol oriental el crecimiento demográfico y económico resulta ser menos espectacular². En ese sentido, las tasas acumuladas de población (p. 57) permiten diferenciar aquellos que basan su economía en el turismo (Rincón de la Victoria, Vélez Málaga y Nerja) y los que cifran su fuente de riqueza en la agricultura (Algarrobo, Torrox y Benamocarra), cuyo casco urbano se localiza en el interior, alcanzando índices inferiores a 1'5%.

En la parte este del litoral mediterráneo no existe un centro urbano que domine y dirija la economía de la zona. La ciudad de Almería ha pasado de aglutinar en 1960 el 24'1% de la población provincial a cerca de un 35% en 1980, pero continúa siendo un centro de servicios con un incipiente desarrollo industrial. Su capacidad de atracción la ejerce fundamentalmente a través de actividades de tipo especulativo: construcción, turismo (SÁENZ LORITE, M.; 1976), administración, etc.

En tales circunstancias, lo que sí ha surgido son pequeñas áreas de crecimiento, allí donde se han extendido los cultivos enarenados y los invernaderos, generando una profunda transformación en la economía en todos los municipios afectados; entre ellos, el campo de Dalías ha tenido un crecimiento espectacular. Tales zonas serían: el Bajo Almanzora, los municipios de Níjar y Carboneras, el Campo de Dalías

¹ Según el Listado de Establecimientos Industriales de más de diez empleados de 1981 (Ministerio de Industria y Energía), en Málaga se localizan 700 establecimientos con más de 30.000 puestos de trabajo, mientras en el resto de la zona en crecimiento existen 438 establecimientos con 9.216 empleos.

² Según los niveles de renta municipal publicados en el Anuario del Banesto de 1978, la renta *per cápita* de los pueblos de la Costa del Sol Este se encontraban en un intervalo inferior a los de la zona occidental.

y el área de influencia de Almería. De manera que en 1980 concentraban al 67% de la población almeriense sobre un territorio que apenas representaba el 25%.

A la vista de las figuras 1 y 2, se puede observar que el motor de crecimiento de Almería lo constituye la producción de extratemperanos, auténtico cultivo de jardinería que requiere una labor constante y demanda una gran cantidad de mano de obra. En conjunto, las zonas dinámicas muestran un comportamiento expansivo, tanto en términos de espacio como en magnitud, presentando una característica común: han sido capaces de aprovechar y transformar los factores físicos que le brindaba el entorno.

El sector granadino es el menos dinámico del litoral mediterráneo, tanto en extensión como en magnitud, a pesar de presentar las mismas características naturales de Málaga y Almería, aunque quizás puede haber influido la localización interior de la capital de provincia. A excepción de Motril, que alcanza tasas superiores a un 2% en ambos periodos por el desarrollo de la industria y de la agricultura, el resto de núcleos o pierden población absoluta o mantienen el crecimiento natural³. Así pues, en muy pequeña medida se puede afirmar que los pueblos de la montaña de esta comarca se despueblan en función del litoral, tal como ocurre en la Costa del Sol malagueña y en Almería.

No obstante, los municipios que mantienen su población (Otívar, Almuñécar y Gualchos) se debe al turismo (Almuñécar) y a la expansión de los cultivos subtropicales (fig. 2). Pero la falta de canales de comercialización y la dificultad de acceso a la propiedad, debido a la práctica de vivir dos tipos de agricultores sobre el mismo campo (GARCÍA MANRIQUE, E.; 1972)⁴, frenan el crecimiento poblacional y económico de la costa granadina.

2. CRECIMIENTO ESPACIAL DEL TRIANGULO SEVILLA-CADIZ-HUELVA

Desde una óptica demográfica, la característica más importante del Triángulo Sevilla-Cádiz-Huelva radica en el aumento espectacular que se da en la extensión del área en crecimiento entre los dos periodos, principalmente en la provincia de Sevilla. En la etapa 1960-1975 el territorio en expansión se reducía al área de influencia de Sevilla, a la Bahía de Cádiz, Campiña gaditana, Campo de Gibraltar, La Costa, el área periurbana de Huelva y al municipio de Almonte. En 1975-1980 los municipios

³ Tasas acumuladas	1960-75	1975-80
Otívar	-1'89	1'34
Jete	0'44	-1'69
Almuñécar	0'36	0'92
Gualchos	0'24	0'57
Motril	2'43	2'32

⁴ «El propietario pone la tierra y el medianero la cultiva, por tanto con esta práctica el beneficio hay que repartirlo entre los dos tipos de agricultores», GARCÍA MANRIQUE, op. cit., p. 149.

con tasa acumulada positiva cubrían el 15% de la superficie andaluza y concentraban al 37% de la población.

Las razones explicativas del fenómeno pasan por la función que ejercen los nodos más importantes del Triángulo, por la propia estructura económica de cada uno de ellos y por la crisis que padece el mundo occidental. Los tres factores están muy relacionados entre sí, pues, mientras Sevilla tuvo una evolución lenta, sin apenas modificar su dinámica interna, Huelva y Cádiz experimentaron cambios importantes.

Sevilla, por su pasado histórico y por el papel que siempre ejerció a escala provincial y regional, aglomeró una proporción muy alta de población, pero en realidad su grado de atracción inmigratoria está en función del desarrollo del sector servicios y de la construcción, pues la base productiva industrial es de relativa importancia (CARAVACA BARROSO, I.; 1979), y desde esta perspectiva no se puede considerar a Sevilla como un área metropolitana; sin embargo podemos medir su influencia como un espacio nodal⁵.

Aunque el número de pueblos inmigratorios se ha multiplicado por dos durante el período 1975-1980 (JORDÁ BORRELL, R.; 1983), debido al escaso dinamismo de la industria a nivel sectorial y espacial, no pueden ejercer una clara función inmigratoria. Con todo, de acuerdo con la tasa de inmigración, podemos establecer tres grupos: los núcleos del Alfaraje, situados en la segunda aureola de pueblos próximos a Sevilla: Tomares, Castilleja de la Cuesta, Castilleja de Guzmán y Mairena del Alfaraje, que tienen una tasa inmigratoria anual superior a un 2% y una tasa real de población por encima de un 3%.

En segundo lugar aparecen tres núcleos cuyo flujo inmigratorio oscila entre 1 y 1'5% y su tasa acumulada de población es superior a un 2%: Gelves, Valencina de la Concepción y Dos Hermanas. Y, finalmente, una serie de municipios donde la afluencia de inmigrantes anuales es inferior a 1%, localizados a más de 15 Km. de la capital: Gines, Umbrete, Sanlúcar la Mayor, Brenes, Burguillos, Alcalá de Guadaíra y Almensilla.

Sin embargo, núcleos tan próximos a Sevilla como Camas, La Algaba, San Juan de Aznalfarache, La Rinconada e incluso la misma capital (0'08%) no representan atracción inmigratoria (1975-1980); en ellos se observa un dinamismo demográfico muy débil, cuyo incremento obedece al crecimiento natural de la población. En resumen, Sevilla tiene un escaso poder de transformación sobre su área de influencia, y cuando la ejerce se produce a través del eje Sevilla-Huelva y Sevilla-Cádiz. En efecto, durante la etapa 1975-1980 el eje de Sevilla-Cádiz se refuerza y enlaza a través de Trebujena y Sanlúcar de Barrameda con la Bahía de Cádiz.

La expansión demográfica de Los Palacios, Cabezas de San Juan, Utrera y

⁵ Los resultados que se exponen en el texto corresponden a algunas de las conclusiones de un trabajo reciente, JORDÁ BORRELL, R.: *Dinámica y distribución de la población andaluza*, 1983 (en prensa), en el que se ha hecho una aproximación a la delimitación del área de influencia de Sevilla para los dos períodos, utilizando tres variables: industria, medida a través del empleo y la potencia instalada, tasas acumuladas de población y tasas migratorias anuales. A partir de estos tres parámetros se intenta demostrar que Sevilla no es un área metropolitana propiamente dicha.

Lebrija se apoya en el Plan General de Colonización de la zona regable del Bajo Guadalquivir, que ha supuesto una reestructuración productiva de largo alcance en las marismas de su margen izquierda (REGUERA RODRÍGUEZ; 1982). A su vez, el desarrollo agrario ha incidido en el campo industrial mediante la aparición de fábricas transformadoras de productos agrarios.

Por otra parte, la situación de crisis económica de los pueblos colindantes del Eje le convierten en un centro de atracción de inmigrantes temporales procedentes de Posadas, Coronil y Molaes. Pero el elevado crecimiento vegetativo de estos núcleos muestra tendencia a que en algunos casos (Los Palacios y Cabezas de San Juan), la economía no pueda absorber el aumento espectacular de población.

Mientras, el eje Sevilla-Huelva tiene un crecimiento menor (siempre inferior a 1'5%), como corresponde a un área bien comunicada, pero de agricultura de secano, e incluso se interrumpe en Castilleja del Campo, Manzanilla y Villalba. En efecto, tanto la influencia de Huelva como la de Sevilla desaparecen en el límite provincial, constituyendo la comarca del Condado una zona de transición entre las dos capitales.

De la misma manera, a partir de la Vega y del área de influencia de Sevilla ha surgido otro eje de crecimiento de población paralelo al de Sevilla-Cádiz, formado por Carmona, La Campana, Viso del Alcor, el Arahal, Morón y Puebla de Cazalla, con tasas anuales acumuladas entre 0'1 y 1%. Engloba grandes pueblos agrarios, que ejercen la función de centros administrativos, pero que, en modo alguno, el aumento de población se corresponde con una expansión económica de los núcleos. También los pueblos de la Sierra próximos a Sevilla, algunos de la Marisma y de la Vega⁶, mantuvieron el incremento natural de su población. La influencia de la capital, la situación más favorable de la agricultura y el empleo comunitario les permitió estabilizar sus efectivos poblacionales.

En Cádiz, la economía de la provincia gira en torno a dos polos de crecimiento: el Campo de Gibraltar, con centro en Algeciras, y el vértice noroccidental (ZOIDO, F.; 1976), cuya estructura es bipolar Cádiz-Jerez, si bien en posición transversal queda la comarca de la Janda, en la cual los municipios de Chiclana y Conil siguen la tendencia demográfica y económica de la Bahía de Cádiz, con tasas superiores a un 2%, mientras Vejer, Medina-Sidonia y Alcalá de los Gazules ejercen el papel de separación de ambos polos.

En las zonas de crecimiento gaditanas la industria desempeña un papel básico para explicar la dinámica demográfica de los dos períodos. La expansión económica del Campo de Gibraltar se debe a la creación en 1965 del Polo de Desarrollo, con la finalidad de superar la marginación de la zona (LOZANO MALDONADO, 1974). Precisamente, la puesta a punto de una serie de infraestructuras y la entrada en funcionamiento de las empresas asentadas en Algeciras, San Roque, Los Barrios y la Línea entraña una causación acumulativa que repercute en el comportamiento

⁶ La elevada tasa de Lora del Río (1'79%) no corresponde a un aumento de población por inmigración, sino a que el Padrón de 1975 estaba mal confeccionado, pues los habitantes del poblado de Colonización del Priorato (1.943 habitantes) se censaron en 1975 en sus municipios de origen (Peñaflor, Puebla de los Infantes y La Campana).

demográfico de los municipios, al obtener en 1960 y 1975 unas tasas positivas, aunque nunca superiores a un 2%.

Pero, en cualquier caso, el polo de desarrollo de Gibraltar no parece tener un gran dinamismo, quizás por razones internas o por la propia crisis económica; lo cierto es que los índices de población del eje de la Bahía de Algeciras en el período de 1975-1980 reflejan un estancamiento de la zona, a excepción de Los Barrios (fig. 1, p. 56).

Sin embargo, el vértice noroccidental tiene un crecimiento económico mucho más consolidado. En primer lugar, ha sabido aprovechar la ventaja comparativa que le brindaban ciertos elementos internos: tradición industrial, acceso a los distintos puertos (SUÁREZ DE VIVERO, 1982), especialización de la mano de obra, desarrollo de una agricultura intensiva y existencia de unos servicios superiores. En segundo lugar, los nodos Cádiz-Jerez, aunque conforman áreas de influencia con funcionalidad distinta, han establecido una interrelación económica, complementándose los dos espacios.

Pero su dinámica demográfica responde a la estructura económica de las dos áreas que articulan. El eje de la Bahía de Cádiz, básicamente industrial, ha tenido en ambos períodos un crecimiento progresivo, más elevado en 1975-1980, alcanzando tasas superiores a un 2%, a excepción de Rota, por la decadencia de la base americana.

Mientras en la Campiña, por el carácter agrario de su economía, las tasas acumuladas son más modestas (nunca superiores a un 1%, salvo en Jerez) y muestran una cierta tendencia al estancamiento demográfico⁷. Con todo, conviene poner de relieve que la Campiña gaditana sigue una trayectoria demográfica expansiva en relación a las de Jaén, Córdoba y Sevilla. Las causas de este distinto comportamiento radican en el tipo de cultivo (remolacha y vid, mucho más intensivos en trabajo hasta ahora), en el dinamismo de Jerez-Cádiz y en la emigración temporal.

En la provincia de Huelva el crecimiento demográfico se centra en la costa. La actividad comercial, el turismo, los recursos forestales, el Plan Almonte-Marisma y, sobre todo, el Polo Industrial están modelando el espacio, pues conforman una banda de expansión paralela al litoral, que se extiende en mancha de aceite hacia el interior. Banda que en 1980 concentraba al 69% de la población sobre un territorio que apenas representa el 30% de la provincia. Pero este espacio, por su manera de funcionar, por su estructura económica, no constituye un área homogénea, y, consecuentemente, el grado de dinamismo poblacional estará en función de la importancia del motor de crecimiento de cada uno de ellos. De ahí que diferenciamos tres zonas de expansión: La Costa, el Condado y el área periurbana de Huelva.

La Costa (Ayamonte, Isla Cristina, Cartaya y Lepe) es una comarca de dinamismo medio (figs. 1 y 2) pero continuo en los dos períodos estudiados, no tanto por las actividades tradicionales (pesca e industria conservera) como por el turismo, que ha permitido el desarrollo de la construcción y del comercio, principalmente en Ayamonte (intercambio fronterizo). A la vez que está generando la transformación de

⁷ Sólo tres municipios en 1975-1980 pierden población: Algar, Espera y Villamartín.

la agricultura mediante la sustitución de los cultivos extensivos por los de primor e invernaderos.

En el Condado predomina una economía tradicional. Mientras la actividad vinícola, de gran importancia en el pasado, presenta un carácter regresivo, el turismo y el Plan Almonte Marisma sólo han servido para reactivar el sector de la construcción o transformar en regadío una zona de Almonte. Consecuentemente, a excepción del municipio anteriormente citado e Hinojos, el resto de pueblos expulsan a diario población hacia focos de atracción de mano de obra, como las zonas de repoblación forestal (Valverde, Almonte e Hinojos), Polo de Huelva (Palos y San Juan del Puerto) y el área de Manzanilla-Pilas (OJEDA, J. F.; 1982). Esta situación se refleja en la magnitud de las tasas de crecimiento de población de ambos períodos (ningún municipio ha obtenido un índice superior al 1%), e incluso algunos pueblos todavía perdían habitantes en 1980 (Beas, Niebla, Chucena, Manzanilla y Paterna).

Sin embargo, Huelva y su área periurbana constituye la zona más dinámica de la provincia, debido a dos rasgos que le diferencian de la Costa y el Condado. En el Polo de Desarrollo el motor de crecimiento es la industria, un factor de gran capacidad para transformar la economía y la sociedad de ese espacio. Pero, además, a causa del carácter urbano de la actividad industrial, Huelva ejerce el papel de dominación y de organizadora de una periferia cuyo perímetro guarda estrecha relación con la magnitud y el dinamismo de la industrialización.

En la formación de la unidad espacial del Polo de Huelva inciden tres factores que frenan su crecimiento y les singulariza de otras áreas industriales: la elevada especialización en la industria química muy intensiva en capital, el interés nacional del Polo y su juventud. Estos tres elementos constituyen la causa de la polarización de la función de producción en Huelva, Palos y San Juan del Puerto⁸, aunque el espacio que está modelando ocupe una extensión mayor.

Por esta razón, a la hora de medir la significación del Polo, tomamos como espacio a delimitar los núcleos próximos a Huelva con tasas reales de población positivas, teniendo en cuenta la proporción de mano de obra que se desplaza diariamente a trabajar en la industria y/o la orientación urbana de la agricultura (MONTEAGUDO LÓPEZ-MENCHERO, 1980).

De acuerdo con los criterios anteriormente citados aparece una primera periferia, formada por Moguer, Aljaraque y Punta Umbría, muy próxima a los focos de producción, cuyas tasas de población oscilan entre un 2% y un 4% (1975-1980), y una segunda área periurbana (Trigueros, Gibraleón, San Bartolomé de la Torre y Lucena) donde la intensidad de relaciones con Huelva disminuye en función de la distancia y donde el impacto del Polo ha sido menor (fig. 2, p. 57).

3. EL AREA DE INFLUENCIA DE GRANADA Y EL ESTE DE LA DEPRESION INTRABETICA

Aunque todavía parte de la Vega sigue siendo rural, a raíz de la instalación del Polo de Desarrollo (1969), en la ciudad de Granada se produce un giro muy impor-

⁸ Con todo, a la vista de los Listados de Establecimientos Industriales del Ministerio de Industria y Energía, parece que Gibraleón está surgiendo como nuevo foco de localización industrial.

tante en la economía de la Comarca. Anteriormente a esta fecha la Vega permanece muy vinculada a los avatares de la agricultura. Así, por ejemplo, el incremento más importante de volumen de población lo experimenta en el primer tercio del siglo XX debido a la expansión de la remolacha, que absorbió, junto al elevado crecimiento natural, un número importante de emigrantes (OCAÑA OCAÑA, 1972).

A finales de la década de los sesenta, la agricultura pierde vigencia como motor de crecimiento, y es suplantada por el dinamismo de la propia Granada (VILLEGAS MOLINA, F.; 1975), no tanto por ser capital de provincia como por el inicio de la industrialización. Su proceso de concentración de población permanece estancado desde 1940 a 1960 en torno a un 20%, pero la aceleración del fenómeno se produce a partir de los años sesenta (26%), de manera que el último censo aglomeraba ya casi un 35% del total de los efectivos provinciales. Es decir, durante el período 1975-1980 Granada obtiene la tasa real de población (4'14%) más alta de todas las capitales andaluzas y la segunda entre 1960-1975, después de Huelva.

Consecuentemente, el comportamiento demográfico de los pueblos de la Vega estará en función de la mayor o menor proximidad de Granada. Durante el primer período objeto de estudio, los efectos difusores se perciben al norte y al sur de la capital, sobre un radio de 5-7 Km, del que formaban parte catorce pueblos (JORDÁ BORRELL, R.; 1983). El resto de núcleos perdían población, pero generalmente no sobrepasaban el -1'5%.

Entre 1975 y 1980, el área de influencia de Granada se amplía considerablemente. Durante estos años ya podemos hablar de un cinturón de poblaciones (veinticuatro) dinámicas que rodean a la ciudad en un radio de uno 12 Km, a excepción de los núcleos situados en la carretera Granada-Baza. Con todo, conviene matizar que la importancia y la extensión del área en crecimiento es muy reducida a nivel provincial, no sólo por la escasa dimensión de los términos municipales, sino también porque su volumen de población raramente supera los 10.000 habitantes⁹.

De acuerdo con la magnitud de la tasa anual acumulada y del volumen de población de los municipios, podemos establecer tres grupos:

En primer lugar, las poblaciones situadas al norte y al sur de la capital con una tasa de crecimiento entre un 3 y 4'5%: Armilla, Peligros, Albolote, Ogíjares y Vegas de Genil (5'47%). Se trata de pueblos inmigratorios (JORDÁ BORRELL, R.; 1983) que están transformando su estructura económica, e incluso muchos de ellos comenzaron ya una tímida industrialización¹⁰.

En segundo lugar, los pueblos cuyo índice de población se sitúa entre 1'6 y 3%: Monachil, La Zubia, Cádiz, Pulianas, Churriana, Huétor Vega y Maracena. En este grupo la función inmigratoria ya es muy reducida, a excepción de Cádiz. Y en último lugar destacan los pueblos agrarios que viven pendientes de la ciudad, y cuyo

⁹ De los veinticuatro municipios que consideramos como Área de Influencia de Granada, sólo Armilla y Santa Fe tenían en 1980 más de 10.000 habitantes.

¹⁰ Según datos de 1978, Peligros tenía 934 empleos industriales; Armilla, 677, y Albolote, 363. Por el número de puestos de trabajo industriales se debería incluir a Maracena (1.140), núcleo muy próximo a Granada, que en la etapa 1960-1975 tuvo la tasa de población más elevada. GARCÍA RUIZ: *La industria en la provincia de Granada*, Universidad de Granada y Diputación Provincial, 1982, 297 pp.

aumento de población obedece al crecimiento natural. Gran parte de estos núcleos se localizan en el extenso glacis que desciende de Sierra Nevada o se sitúan al pie de Sierra Yedra: Viznar, Calicasas, Güévejar, Jun, Dúdar, Cenes Vega, Gójar, Cúllar, Las Gabias, Nívar y Santa Fe.

Fuera de este radio de 12 Km, por el oeste, en dirección a Antequera, existen una serie de núcleos bien comunicados que quedan separados del área de influencia de Granada por el municipio de Pinos Puente: Huétor Tajar (0'88%), Moraleda Zafayona (1'68%) y Láchar (1'39%). Aparte de estas poblaciones, pocos municipios podemos encontrar en el resto de la provincia que tan sólo mantengan su población. Precisamente la depresión intrabética granadina conforma un área emigratoria desde 1950, el predominio de la agricultura de secano, la mecanización y la estructura de propiedad (CANO GARCÍA, G.; 1974) constituyen las principales causas del despoblamiento. Sin embargo, entre 1975 y 1980 los dos núcleos más importantes, Baza (0'49%) y Guadix (0'64%), junto con Darro (0'47%), estabilizaron su población ante la falta de expectativas de trabajo fuera y dentro de las respectivas comarcas¹¹.

4. LOS EJES ECONOMICOS DE JAEN

A lo largo de las principales vías de comunicación de la provincia de Jaén se articulan cinco poblaciones: Bailén, Andújar, Mengíbar, Linares y Jaén con un crecimiento demográfico progresivo desde principios de siglo que han empezado a conformar dos ejes económicos. En este caso, los nodos principales cuentan con una cierta base industrial, pero hasta ahora su proceso de industrialización no fue capaz de transformar la economía de la provincia.

Precisamente el escaso dinamismo de la industria jienense y la estructura multinuclear del poblamiento explican que hasta 1965 la capital desempeñase el papel de centro administrativo con una mínima capacidad de atracción. Aunque en la actualidad tiende a convertirse en el centro rector de la economía provincial tras la recesión de algunos núcleos medianos ubicados en las carreteras de Albacete y Granada¹².

Así, entre 1960 y 1975 (fig. 1) se observa un eje norte-sur formado por La Carolina (1'82%), Bailén (1'6%) y Jaén (1'74%). De ellos, la capital se presenta como el único centro de difusión de crecimiento económico, al proyectar efectos impulsores en los núcleos colindantes: Mengíbar, Mancha Real y Torre del Campo; si bien sus índices de aumento de población son muy pequeños. Sin embargo, en el eje este-oeste (carretera N-IV hasta Bailén y carretera de Albacete) tan sólo dos ciudades de tamaño medio, Andújar y Ubeda (más de 30.000 habitantes cada una), mantenían sus efectivos poblacionales con tasas de 0'46% y 0'29%, respectivamente.

¹¹ Si bien, teniendo en cuenta el nivel de industrialización de la provincia de Granada, Baza y Guadix, eran las dos poblaciones que mayor número de empleo industrial tenían en 1978, exceptuando la capital.

¹² Ubeda, Baeza, Villacarrillo, Torre del Campo, Torredonjimeno y Alcalá la Real.

En el período 1975-1980 el eje norte-sur muestra tendencia a consolidarse, debido al incremento de los índices de población de Bailén (1'82%), Mengíbar (2'27%) y Jaén (2'77%), y también porque se ha reforzado con la incorporación de Guarromán, en el vértice norte, y Los Villares y Martos, en la carretera de Jaén-Granada.

En la actualidad la economía y la población de la provincia se articula, principalmente, en el eje norte-sur, mientras el corredor este-oeste muestra todavía cierta debilidad; es decir, los núcleos que lo integran no llegan a generar los mecanismos suficientes para conseguir un crecimiento autosostenido, y únicamente Andújar mantuvo su población en los dos períodos (0'46% en 1960-1975 y 0'28% en 1975-1980), aunque en el vértice oeste se ha producido una alternancia de centros, de tal manera que en la última etapa fueron Linares (1'10%) y Canena (0'06%) quienes perfilaron el eje.

5. EL AREA DE CORDOBA-ANTEQUERA

Se trata de una zona agraria por excelencia, caracterizada por el predominio de la agricultura de secano y por el alto índice de fertilidad de la tierra. Es, además, un espacio muy bien comunicado, por conformar una zona de paso entre el Valle del Guadalquivir y la Andalucía del Mediterráneo. Sin embargo, el escaso desarrollo industrial y los graves problemas estructurales agrarios (unas veces debidos a la generalización de la gran propiedad, en las provincias de Córdoba y Sevilla, y en otras, a la proliferación de las pequeñas, depresión de Antequera) desencadenaron, junto al efecto suctor del desarrollismo español, la generalización de la emigración hasta convertirla en una zona regresiva, aunque con una intensidad de despoblamiento moderado, entre 0 y -1'5% (JORDÁ BORRELL, R.; 1983).

De otro lado, la ciudad de Córdoba, que es el núcleo más importante del área, constituye una de las capitales de provincia de menor dinamismo en el conjunto andaluz; pero a nivel provincial es un caso típico de macrocefalia, entre otros motivos por la extraordinaria extensión de su término municipal¹³, lo que le impide la difusión de los débiles efectos impulsores de crecimiento que podían actuar en los núcleos colindantes. Pues, a excepción de Alcolea (forma parte del municipio de Córdoba), situado a 11 Km, las poblaciones se localizan en un radio de 25 a 30 Km.

De manera que entre 1960 y 1975 la ciudad de Córdoba fue el único centro de atracción (1'70%) de su propia provincia y de la futura área Antequera-Córdoba, mientras Lucena, Pedrera, Martín de la Jara y La Lantejuela consiguieron mantener el crecimiento natural de sus respectivas poblaciones por la práctica de las emigraciones temporales.

Durante el período 1975-1980, la conjunción de una serie de factores y la falta de expectativas de trabajo fuera de Andalucía permiten la formación del área demográfica Córdoba-Antequera mediante la constitución de un eje norte-sur, cuyo rasgo predominante es la estabilización de la población, a excepción de Córdoba (2'21%),

¹³ Tiene una extensión de 124.461 Ha, sólo superado por el de Jerez, con 140.680 Ha.

por ser capital de provincia; Obejo (2'58%), localización de campamentos militares, y Campillos (4'47%), debido a su naciente industrialización.

Así pues, en torno a la capital cordobesa, una serie de pequeños pueblos de la Sierra (Obejo y Ademuz) y la Campiña con predominio de regadío (Fernán Núñez, La Victoria, Villa del Río) (LÓPEZ ONTIVEROS, A.; 1973) junto a Pozo Blanco, por ser cabecera de comarca, obtuvieron una tasa de crecimiento anual positiva (fig. 2). Sin embargo, cuando el efector suctor de Córdoba pierde intensidad, aparecen tres centros periféricos que se están convirtiendo en núcleos de atracción económica: Lucena, Puente Genil y Rute. Principalmente los dos primeros (entre 25.000 y 30.000 habitantes), no sólo por estar bien comunicados, sino también porque cuentan con una escuela de formación profesional y con una cierta experiencia industrial.

A través del municipio de La Carlota se enlaza con el de Ecija y la comarca de Estepa. Son pueblos de una tradición emigratoria muy antigua, incluso algunos de ellos presentan una población envejecida. A excepción de Ecija y Estepa, que ejercen la función de centros administrativos y tienen cierta industria, la estabilidad de la población obedece a la práctica generalizada de las emigraciones temporales (plantaciones de algodón, aceituna y zonas turísticas), pero que cada vez se hacen más difíciles.

En el norte y noroeste de la comarca de Antequera tampoco se ha dado una transformación de la economía, sino que los índices positivos obedecen a un conjunto de factores: predominio del olivar, existencia de emigraciones temporales (Costa del Sol), redes de trabajo a domicilio, organizados desde el litoral malagueño, e inicio de una tímida industrialización, cuyo núcleo más importante es Campillos.

6. NUCLEOS AISLADOS DE CRECIMIENTO

Dentro de este apartado consideramos los municipios que se hallan inmersos en una zona de despoblamiento o los que, formando parte de un área dinámica, presentan características distintas. En este sentido se pueden distinguir tres grupos de pueblos, según el factor predominante en la expansión: 1. Los núcleos cuyo incremento de población obedece a un proceso de industrialización espontánea: Valverde del Camino, Ubrique y el área industrial del mármol (Almería). 2. Ronda. 3. Pueblos rurales situados en zonas montañosas, que durante el período 1975-1980 estabilizaron su población.

1. Tanto Valverde como Ubrique constituyen en Andalucía dos casos atípicos de industrialización espontánea, cuyo dinamismo demográfico obedece al desarrollo de la industria del calzado y del mueble en Valverde (2'29%, 1975-1980) y a la marroquinería en Ubrique (3'55%, 1960-1975, y 2'04%, 1975-1980). En ambos núcleos se trata de actividades muy intensivas en trabajo, que tienen una gran incidencia en el reparto equitativo de la riqueza. Sin embargo, el área del mármol¹⁴ presenta

¹⁴ La conforman los siguientes núcleos: Macael (0'93%), Olula del Río (3'38%), Fines (1'27%), Tijola (0'28%), Albox (0'90%), Partalaoa (—1'90%) y Cantoría (—1'95%). Según delimitación de FERRE BUENO, E.: *El Valle del Almanzora*, Excma. Diputación Provincial, Caja Rural Provincial y Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Almería, 1979, 494 pp.

unas características distintas; sostuvo una intensa actividad extractiva y de transformación en el período del desarrollismo español al amparo de una fuerte demanda, pero ha sido muy sensible a la crisis económica actual, produciendo de inmediato una regresión de población muy fuerte, hasta el punto de alcanzar tasas negativas superiores a -2% .

2. Ronda es la única población importante del interior de la provincia de Málaga con cierto dinamismo demográfico. Además de ser centro de servicios de gran parte de la sierra gaditana y de la serranía malagueña, su expansión radica fundamentalmente en el turismo y en el desarrollo del comercio ($0'29\%$, en 1960-1975, y $0'84\%$, en 1975-1980).

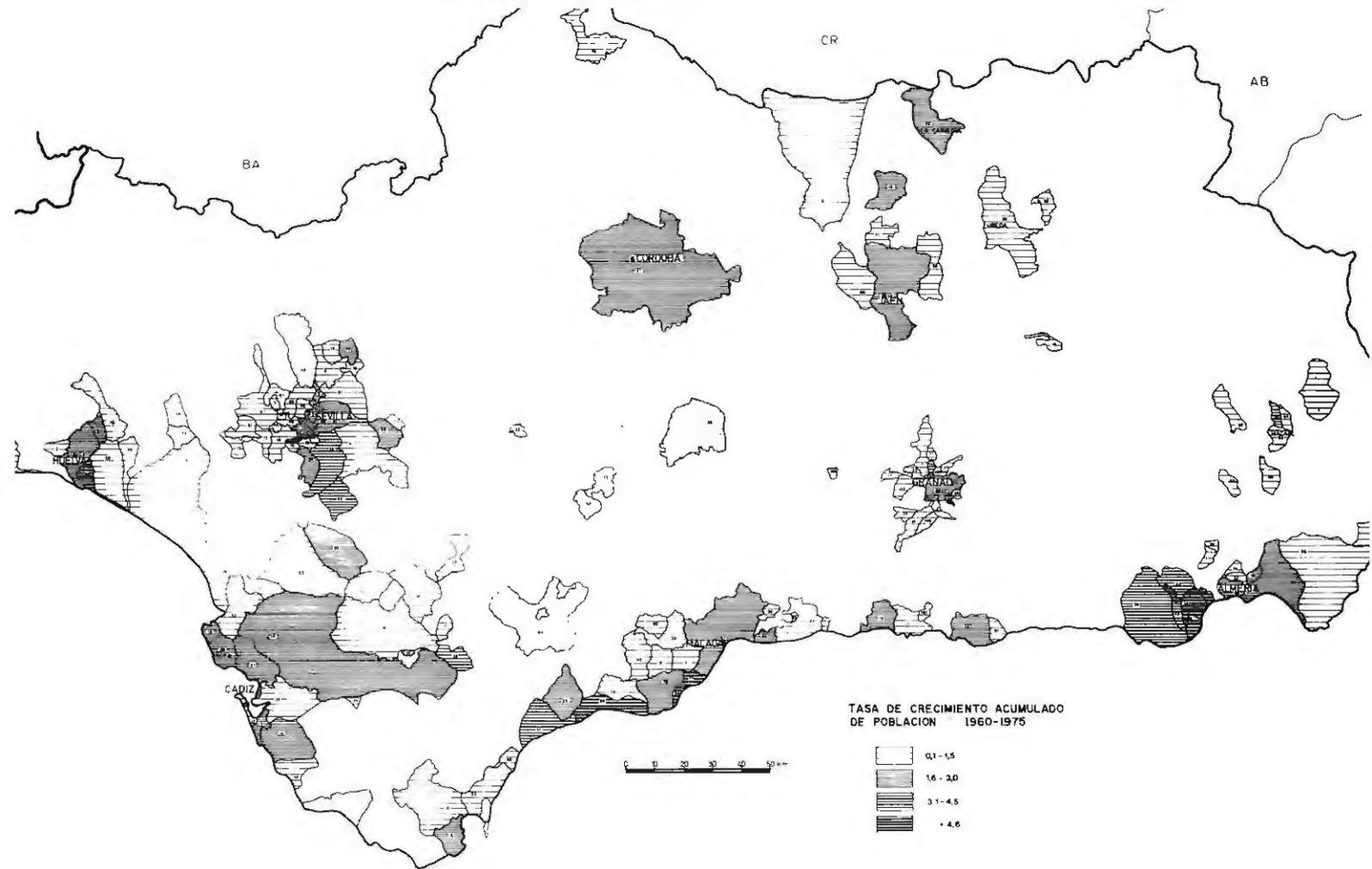
3. Muchos de estos pueblos¹⁵ se encontraban en una situación de abandono (OCAÑA OCAÑA, C.; 1976), pero en la etapa 1975-1980, bien por el retorno de emigrantes, bien por la falta de expectativas de trabajo, estabilizaron la población, o incluso algunos de ellos alcanzaron tasas acumuladas superiores a 2% (Benitaglá, en Almería, o Cacín, en Granada). Sin embargo, sus índices de crecimiento no tienen ninguna significación en la mayoría de casos, ni siquiera a nivel comarcal, puesto que son pueblos que oscilan entre 100 y 1.000 habitantes, a excepción de Orcera (2.612 h.), Lanjarón (4.094 h.), Dúrcal (4.667 h.), Illora (9.581 h.), Jódar (11.612 h.) y El Campillo (2.950 h.).

* * *

Aunque Andalucía ha sido una de las regiones geográficas que menos se han beneficiado del crecimiento económico español, determinadas zonas (como la Costa del Sol, Campo de Dalías, Bahía de Cádiz, Polo de Desarrollo de Huelva, áreas de influencia de Sevilla y Granada y eje económico de Jaén) registraron un impulso considerable, no siempre conseguido a través de la expansión industrial, sino que muchas veces el turismo o la agricultura de invernaderos propiciaron una transformación del espacio a un ritmo de crecimiento mayor.

En consecuencia, entre 1960 y 1980 se produce un giro importante en la demografía andaluza, tanto por el efecto del desarrollismo español como por las zonas de expansión andaluzas, de manera que se producen cambios espectaculares en la dinámica y en la distribución de los efectivos poblacionales. Entre ellos destaca la tendencia a concentrarse la población en el litoral ($30'2\%$, en 1980) y en el Triángulo Sevilla-Huelva-Cádiz ($37'5\%$), con lo que dos tercios de la población andaluza residen en esas dos áreas.

¹⁵ Orcera ($0'55\%$), Jódar ($0'48\%$) e Hinojares ($0'02\%$), en la provincia de Jaén. El Campillo ($0'63\%$) y Cañaveral de León ($0'07\%$), en Huelva. Alcudía de Monteagud ($1'07\%$), Benitaglá ($2'47\%$), Benizalón ($1'58\%$), Santacruz ($0'28\%$) y Sierro ($0'39\%$), en Almería. Lanjarón ($0'20\%$) y Pórtugos ($0'78\%$), en Granada. Fuente Lancha ($1'67\%$), en Córdoba. Cortes de la Frontera ($0'93\%$) y Cuevas del Becerro ($0'75\%$), en Málaga.



BIBLIOGRAFIA

- CANO GARCÍA, G.: *La comarca de Baza. Un estudio de Geografía Humana*, Valencia, Fac. F. y Letras, Departamento de Geografía, 1974, 523 pp.
- CARAVACA BARROSO, I.: «Evolución de la industria sevillana y de su localización provincial a partir de la creación del Polo de Desarrollo», *Gades*, núm. 9, 1982, pp. 59-69.
- FERRE BUENO, E.: *El Valle del Almanzora*, Excma. Diputación Provincial, Caja Rural Provincial y Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Almería, 1979, 494 pp.
- GARCÍA MANRIQUE, E.: *Los cultivos subtropicales en la costa granadina*, Departamento de Geografía, Universidad de Granada, 1972, 160 pp.
- JORDA BORRELL, R.: *Dinámica y distribución recientes en la población andaluza*, 1983 (en prensa).
- LÓPEZ ONTIVEROS, A.: *Emigración, propiedad y paisaje agrario en la Campiña de Córdoba*, Ariel, 1973, 607 pp.
- LOZANO MALDONADO, J. M.: «El Campo de Gibraltar y su Plan de Desarrollo. Aproximación geográfica a un paisaje de transformación», *Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada*, núm. 4, 1974, pp. 57-100.
- MONTEAGUDO LÓPEZ-MENCHERO: *Evolución geodemográfica de un sector periurbano de Huelva. Palos de la Frontera y Moguer, 1960-1975*, publicaciones del Colegio Universitario de La Rábida, Huelva, 1980, 248 pp.
- OCAÑA OCAÑA, C.: «La Vega de Granada. Síntesis geográfica», *Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada*, núm. 2, 1972, pp. 5-39.
- OCAÑA OCAÑA, C.: «Observaciones sobre dinámica demográfica de Granada en los últimos cincuenta años», *Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada*, núms. 5 y 6, 1975-1976, pp. 241-264.
- OJEDA RIVERA, J. F.: «Encuadre regional y comarcal», en *Plan General de Ordenación Urbana de Almonte*, fase de información y avance, t. I, 1982.
- REGUERA RODRÍGUEZ, A.: *Intervención estatal y creación de una nueva realidad socioeconómica en la zona regable del Bajo Guadalquivir*, tesis de licenciatura, inédita, Fac. de Geografía e Historia, Sevilla, 1982, 274 ff.
- SAENZ LORITE, M.: «El Valle de Andarax y el Campo de Nijar», *Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada*, núms. 5 y 6, 1975-1976, pp. 197-240.
- SUAREZ DE VIVERO, J. L.: «Funcionalidad del espacio marítimo de la Bahía de Cádiz», 1981, informe que se integra en el texto de ZOIDO NARANJO, F.: *Bahía de Cádiz. Bases para la coordinación del planeamiento urbanístico*, Cádiz, Diputación Provincial, 1983, 200 pp.
- VILLEGAS MOLINA, F.: «Evolución demográfica de Andalucía Oriental, 1960-1970», *Estudios Geográficos*, núms. 140-141, 1975, pp. 1129-1142.
- ZOIDO NARANJO, F. L.: *La red urbana del Noroeste Gaditano. Organización Interna y funcionalidad provincial de una aglomeración polinuclear*, tesis doctoral, inédita, Sevilla, 1976, 372 ff.